

¿Quién lava los platos? ¿Se debilita el deseo de procrear?
¿Los abuelos ya no viven en casa?

Nuevas Formas de Familia en Europa

François Hoplinger

Muchos indicios hacen pensar que la familia está en crisis y, sin embargo, las encuestas hechas muestran que se sigue dando mucho valor a la vida familiar y que a menudo se la pone antes de la profesión. El matrimonio en su forma institucional ciertamente ha perdido su prestigio, pero eso no ha hecho disminuir el deseo de tener un hogar e hijos. El concepto de familia es evidentemente pluridimensional. El análisis de Lesthaeghe y Meekers (1986) ha mostrado dos características latentes: a) la tolerancia respecto del no conformismo sobre la formación y disolución de las familias; b) la importancia dada a la paternidad y a la maternidad. Estas dos dimensiones no están del todo dissociadas y las dos surgen la influencia positiva de convicciones religiosas. Aunque la cohabitación extramatrimonial sea mejor aceptada, al igual que las madres solteras, divorcio, familias monoparentales, etc., la familia y la procreación conservan todo su atractivo a los ojos de la gran mayoría de la población europea.



1. Ser padre o ser madre, ¿valor importante?

Aunque paternidad y maternidad ya no son valores evidentes, siguen teniendo un importante papel social y siendo la señal reconocida del paso a la edad adulta. Los padres hablan a menudo de los lazos que unen a los miembros del hogar, así como del afecto y de la estimulación como un enriquecimiento que aportan los hijos. Las relaciones familiares, la educación de los hijos, son otros tantos valores sociales que favorecen la procreación. En las sociedades europeas que favorecen el juego y la estimulación, los hijos son una fuente importante de nuevas experiencias afectivas. Estudios belgas y holandeses señalan

la "novedad" como una importante ventaja de la procreación. Por otra parte, algunas motivaciones de los padres son paralelamente potentes frenos que limitan el número de hijos, porque sólo en una familia reducida la pareja puede entablar relaciones íntimas y significativas con su prole. Se puede decir, pues, que precisamente las características más notables de la vida familiar moderna —en especial la expresividad y la afectividad— son lo que explica la pequeña tasa de natalidad y la dimensión reducida de las familias.

El juicio sobre el matrimonio, la familia o la paternidad/maternidad varía cier-

tamente en gran medida según países y edades. En todos los países, por ejemplo, los jóvenes son más tolerantes sobre el no conformismo y menos pegados a la creación de una familia que las personas más mayores, lo que se explica probablemente por el efecto de grupo.

Los contrastes entre los países son más fuertes que entre las edades. Irlanda, Gran Bretaña y España ponen en cabeza los valores familiares por delante de Italia, Bélgica y la RFA. Holanda, Francia y Dinamarca son bastante más despegados. Los países más religiosos son también los más respetuosos con la familia.

¿Se debilita el deseo de procrear?

Sólo un crecimiento apreciable del número de solteros sin hijos aportaría una prueba empírica verdaderamente sólida de que el deseo de procrear se debilita. Algunas proyecciones demográficas parecen confirmar esta visión pesimista, al menos en el caso de países europeos como Gran Bretaña y la República Federal de Alemania.

Esta situación está favorecida sin duda alguna por el hecho de que la formación de una familia cada vez es más tardío. Al ser la fecundidad muy a menudo voluntaria, hay que esperar que este retraso produzca un descenso todavía mayor de la tasa de natalidad. Esta actitud amenaza con acentuarse en las sociedades postmodernas donde triunfa el individualismo. El actual crecimiento de la infecundidad no es, con todo, tan dramático.

a) El descenso de la tasa de fecundidad por grupo en los países europeos depende principalmente de la disminución del número de nacimientos con paridades más altas. La proporción de mujeres con un tercer hijo o una paridad más alta está cayendo totalmente en todos los países, menos en Irlanda que es el único que ha conservado una alta tasa de fecundidad. Casi por todas las demás partes la proporción de muje-

res con sólo dos hijos ha crecido mucho. En Dinamarca, Holanda y Suiza, el 40% al menos de todas las mujeres más jóvenes sólo tienen dos hijos.

b) Hasta ahora, la proporción de mujeres que no procrean no ha aumentado de forma apreciable más que en algunos países. Se puede estimarlo o verlo en la mayor parte de los grupos recientes en Inglaterra y Gales, Holanda, Suiza y la RFA (en cuanto a la fecundidad de las parejas casadas). Se cree que alrededor del 20% de las mujeres holandesas nacidas en 1955 no tendrán hijos. Los porcentajes correspondientes son del 18% para Inglaterra, Gales y Suiza y en la RFA el 19% de las parejas casadas en los años setenta son infecundas.

c) Por el contrario, no se ha observado crecimiento de la infecundidad en Austria, Francia y los países de la Europa del Este. En Dinamarca y Finlandia la proporción de mujeres con un solo hijo ha crecido, pero no se sabe muy bien qué pasa con la infecundidad. En Suecia, que está a la cabeza de la "revolución del matrimonio", ya no se espera tampoco que aumente de forma alarmante la tasa de la infecundidad.

d) Según algunas indicaciones concretas hay, sin embargo, un aumento de la infecundidad, aunque más lento de lo se creía. Si la elevación de la tasa de infecundidad proviene del movimiento ge-

neral de desafección a las formas tradicionales de vida familiar, el hecho de que la infecundidad se banalice amenaza con hacer más aceptable para la sociedad el deseo de no tener hijos nunca.

e) Si volvemos hacia las familias se descubre otro aspecto del aumento de infecundidad: se observa un crecimiento de jóvenes parejas (momentáneamente) sin hijos y del número de parejas más mayores que no tienen hijos solteros en su casa. La reducción de la familia ha acortado el período de procreación y educación de los hijos. Por último, la longevidad todavía reduce más el número de adultos en edad de tener hijos.

f) En el plano individual, el período de procreación y educación de los hijos sólo ocupa una pequeña parte de ciclo vital. La maternidad y la paternidad son roles que en la mayoría de los casos acaban entre los 50 y 60 años. Para las mujeres, cuya esperanza media de vida es de 80 años, este período sólo representa el 30% ó 40% de su vida. Por ello cada vez más mujeres son conscientes de que la maternidad no es ocupación de por vida y de que ser madre solamente es un elemento temporal de su identidad social. Esto permite reinterpretar la función parental. Sin desvalorizarla se la puede considerar actualmente como una función temporal en un ciclo vital que ya no está centrado en la procreación y educación de los hijos.

2. ¿Desaparece la idea de familia amplia: abuelos, padres, hijos en una misma casa?

El proceso de "nuclearización" de la familia moderna es un fenómeno importante, llamado a ampliarse. Se manifiesta principalmente por la disminución de familias amplias en las que varios grupos emparentados entre sí se reúnen en el mismo hogar. El número de familias que albergan personas extrañas también ha disminuido. Análisis recientes han mostrado que en Noruega y en la República Federal de Alemania sólo el 3% de las familias que viven en medio urbano pueden definirse como familias amplias (con padres mayores, suegros, nietos). Y en Gran Bretaña la proporción de familias compuestas de dos o más familias nucleares en 1987 sólo era el 1%. Por el contrario, la proporción de familias que comprendían padres, suegros o nietos es más alta (20% en Roma, como nota el estudio de una

muestra de la población. En las regiones de Europa en que las familias nucleares han precedido a la industrialización, la preferencia manifestada respecto a hogares separados para cada generación es más fuerte que en las regiones en que este modo de vida familiar es más reciente. La familia amplia está, pues, mucho más presente en los países mediterráneos que en los escandinavos.

El proceso de "nuclearización" va acompañado por una disociación entre el medio familiar y el laboral. Actualmente sólo una minoría de familias (por ejemplo agricultores, trabajadores a domicilio) tienen una actividad económica a domicilio, aunque las nuevas tecnologías de la información ofrecen desde hace poco nuevas posibilidades para trabajar en casa (por ejemplo con ordenador).

Las últimas décadas ha aumentado todavía más la diferencia entre el universo privado de la familia y el mundo exterior, en el que reinan frecuentemente la burocracia y el anonimato. Muchos valores que presiden la creación de un hogar y la decisión de tener hijos son de carácter íntimo y afectivo. En contraste con la "neutralidad afectiva" del mundo exterior, la familia moderna es esencialmente una estructura "afectiva" que privilegia la intimidad.

El aislamiento de la familia, un mito

En primer lugar, investigaciones hechas sobre las relaciones sociales e intergeneracionales muestran la importancia de la función que tienen aún en las zonas

urbanas. "El aislamiento" de la familia nuclear no es apenas más que un mito. El que los miembros de una misma familia vivan separadamente no significa que estén socialmente aislados y no tengan contactos entre ellos. Análisis más profundos han aportado un mentís a los datos de los censos, según los cuales las parejas sin hijos o las familias monoparentales estarían cada vez más aislados, porque se han caído en la cuenta de que estos individuos "aislados" han establecido lazos duraderos con amigos y parientes con los que tienen frecuentes contactos. Lo que Rosenmayr y Kockies (1965) ha llamado "intimidad a distancia" responde a los deseos tanto de jóvenes como de grupos de mayor edad. Los muchos servicios que se hacen mutuamente los hijos adultos y los padres es otra prueba de la cohesión entre los miembros de una familia que abarca varias generaciones aun después de haberse separado. La crisis económica de la década anterior ha demostrado una vez más que los vínculos familiares siguen teniendo un papel importante para dar seguridad social. En muchas familias europeas los parientes cercanos se ocupan de los niños, por ejemplo, los abuelos cuidan a los nietos durante la jornada, si bien la forma en que esta ayuda está organizada es muy diferente de un país a otro.

Al estar fundados los vínculos familiares sobre atribución de funciones y particularismo, aportan a los miembros un apoyo social distinto del económico caracterizado por el universalismo y el rendimiento. Los sistemas políticos y económicos desempeñan funciones bien precisas, están abiertos al exterior y van dirigidos a todos, mientras que la ayuda mutua de la familia tiene un carácter mucho más personalizado e informal. Esta es la razón por la que los vínculos entre varias familias nucleares a menudo pasan desapercibidos y están subestimados. Sería falso creer que la industrialización y el bienestar social son responsables del tránsito de la familia amplia a la nuclear. Los cam-

bios en la composición de las familias (o en la dimensión media de las mismas) no son buenos indicadores de la evolución de las estructuras familiares, aun cuando la cercanía de los domicilios impida el relajamiento de los vínculos familiares. En el pasado, la solidez de estos lazos ha sido evaluada demasiado frecuentemente en función de la proximidad geográfica o de

ga a destruir todos los lazos familiares.

En estas condiciones la generación intermedia quizás sea cogida entre dos fuegos, entre la vieja y la joven, porque una y otra tienen necesidad de ayuda. *"Por una especie de ironía demográfica, los factores que han contribuido a la emergencia de la fase postparental y a la posibilidad de que los esposos respirasen un poco después de haber desempeñado lo esencial de sus obligaciones hacia los hijos, sitúan a éstos, una vez alcanzada la madurez, en la obligación de ocuparse de los padres ancianos"*.

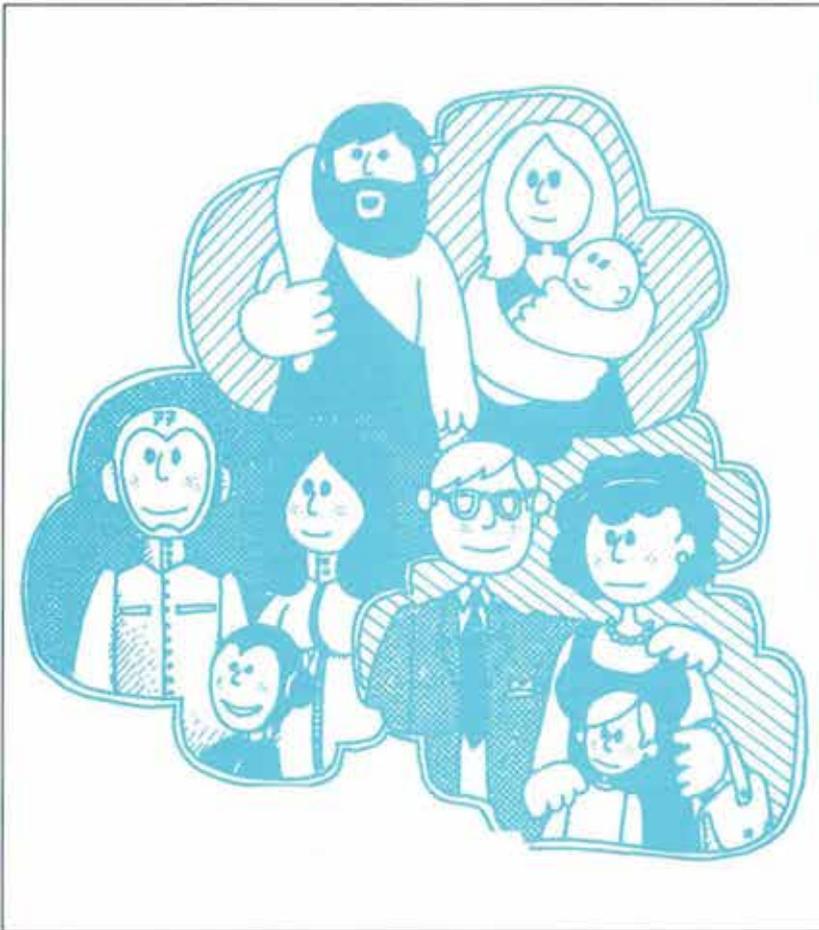
La familia, artífice del cambio social

Por otra parte la familia moderna no es algo aislado. Se la puede considerar como un sistema complejo abierto hacia el futuro que ocupa una posición crucial dentro de la sociedad.

Muchas teorías sobre la familia moderna olvidan señalar los lazos existentes entre el medio y su entorno social. Espero por mi parte que esos lazos se reforzarán. En efecto muchos problemas vienen

de una falta de vinculación y coordinación entre la vida familiar y el mundo exterior (familia/escuela, familia/medios de comunicación, familia/trabajo, etc.)

A menudo la familia es considerada como un producto o una víctima del cambio. También se la debería concebir como artífice de la realidad social y del futuro orden social. En este contexto podemos avanzar una teoría (más especulativa): la célula familiar de la sociedad moderna no es un elemento pasivo, sino un agente muy activo de cambios culturales, los diferentes cambios de este tipo observados en la sociedad moderna a menudo están inspirados por cambios ocurridos dentro de la familia (como ejemplo una mayor tolerancia entre las generaciones, la defensa de la igualdad entre los sexos, la desconfianza respecto a las grandes instituciones y organizaciones jerarquizadas).



la convivencia en una misma casa. Ahora bien, la tecnología moderna permite comunicarse a distancia y hacerse así servicios vitales a pesar de la lejanía geográfica y social.

"Dos hogares / una familia"

Desde esta perspectiva el concepto de "nuclearización" sólo se aplica a las estructuras de las familias, pero no al sistema familiar propiamente dicho. Podría suceder en el futuro que la estructura de las familias y las relaciones familiares se disociasen todavía más. El modelo "un hogar/dos familias" está en vías de desaparición y está siendo reemplazado por el modelo "dos hogares/una familia". Muy frecuentemente el mismo divorcio no lle-

3. ¿Quién lava los platos: cambio de tareas?

El estudio empírico de los factores determinantes de la distribución de las tareas del hogar se funda en diferentes hipótesis y especialmente en la teoría microeconómica, la de recursos y en la de la socialización. Según Becker (1980) algunos miembros de la familia se dedican con más gusto a ocupaciones cuyo producto marginal es mayor (dicho de otra manera, sería más rentable para la familia que este miembro orientase sus esfuerzos hacia otras tareas). La teoría de los recursos también insiste desde su perspectiva en el comportamiento de máxima utilidad, pero en lo tocante a algunos miembros solamente y no a toda la familia. También se ha invocado el concepto de socialización del papel de los sexos para explicar la desigualdad en el reparto de las tareas domésticas entre hombres y mujeres. Finalmente, según la hipótesis del Coverman sobre "la capacidad de responder a una demanda", cuantos más esfuerzos (domésticos) se exigen del marido y más capaz se siente de cumplirlos, mejor aceptará participar en el trabajo doméstico y en el cuidado de los niños.

Durante los últimos decenios, la vida familiar en Europa se ha democratizado claramente. En general, los miembros de una familia discuten los asuntos que les ocupan y toman decisiones conjuntamen-

te. Por el contrario, el reparto de tareas domésticas todavía está mal equilibrado. En todos los países europeos son las mujeres quienes en su inmensa mayoría se encargan del trabajo dentro de la casa (tareas domésticas y cuidado de los niños) además de sus actividades profesionales, en muchos casos. *"La tecnología ciertamente ha facilitado los trabajos domésticos, pero los maridos apenas se interesan por ellos. La tradición continúa pesando mucho en todos los países, cualquiera que sea el sistema económico y político"*.

Si la madre trabaja, se le ayuda más

En Europa dos obstáculos principales dificultan un reparto equitativo: la presencia de los hijos y la actitud respecto a la función del hombre en cuanto cabeza de familia. El apego a la tradición se refuerza más después del nacimiento de un hijo y el reparto de las tareas en general en menos frecuente en los hogares en que el hombre es el único que tiene un trabajo fuera de casa. En general, las mujeres que trabajan son "ayudadas" por su marido más que las que no tienen una actividad remunerada.

La situación en este terreno evoluciona muy lentamente, pero algunos signos hacen pensar que la distribución de funciones será más frecuente en el futuro.

Las jóvenes parejas suecas son claramente más igualitarias que sus antepasados, independientemente del nivel de educación y del ciclo de vida familiar. En Austria la proporción de maridos que participan regularmente en los trabajos domésticos ha pasado entre 1977 y 1983 de 24% a 33% de las parejas en que la mujer trabaja, y de 16% a 23% para aquellas en que la mujer se queda en casa. Se observa una tendencia semejante en este sentido de igualdad en Noruega y Holanda. Encuestas efectuadas en el Reino Unido han mostrado que las mujeres de los años ochenta llevan a cabo claramente menos trabajos domésticos que las de los años sesenta y que los hombres las ayudan más. Pero la práctica frecuentemente a menudo va la zaga de la ideología y aun en una situación "ideal" la división tradicional de tareas entre hombres y mujeres todavía subsiste en una medida muy grande. Las "familias asociativas" en las cuales los dos miembros de la pareja participan por igual en los trabajos domésticos son todavía una pequeña minoría fuera de los países escandinavos.

4. El trabajo de las mujeres y organización familia/trabajo

El aumento generalizado de las mujeres con trabajo es sin duda uno de los cambios más notables y más significativos ocurridos en Europa y que tiene repercusiones sobre muchos aspectos de la vida familiar. El número de mujeres que tienen un trabajo remunerado es cada vez más importante en los sucesivos grupos de cuanto lo era anteriormente. La proporción de las mujeres que vuelven a trabajar poco después del nacimiento de un hijo también ha aumentado y el período de interrupción se ha hecho más corto. En Gran Bretaña, por ejemplo, este período es de una media de 7,8 años para las mujeres que han tenido su último hijo entre 1946 y 1960. Para las que lo han tenido entre 1971 y 1975 sólo es de 3,5 años. Hasta los años sesenta las mujeres estaban recluidas generalmente en su papel de "amas de casa". En los años setenta y ochenta la situación se ha modificado poco a poco.

Variables y consecuencias del trabajo de la mujer

4.1. El número de mujeres trabajando varía considerablemente de un país europeo a otro, en particular si se hacen comparaciones según la **tasa de actividad** por edades. En los países escandinavos cada vez hay más mujeres en edad de procrear que tienen un trabajo; por el contrario, otros países como Bélgica, Irlanda, Holanda, España y Suiza siguen presentando el cuadro clásico de disminución del empleo femenino con la edad, porque muchas madres de familia dejan de trabajar o al menos interrumpen su actividad remunerada durante un cierto tiempo para poder traer sus hijos al mundo y ocuparse de ellos. Los datos sobre el empleo de las mujeres en función del número de hijos muestran diferencias parecidas entre los

países. Mientras que en Suecia la mayor parte de las mujeres con uno o dos hijos trabajan fuera, en Italia, Alemania (RFA) y Suiza la mayoría de las mujeres casadas con hijos se quedan en casa.

4.2 En los distintos países europeos las mujeres por lo general tienen un trabajo vinculado con los **servicios o la atención a otros** (sanidad y asistencia social, hostelería, enseñanza) y por lo menos en algunos países como Suecia y Alemania (RFA), el crecimiento del número de mujeres que trabajan puede imputarse en gran parte a la expansión del sector público. Se cree que este sector se desarrollará menos rápidamente en un futuro próximo, pero a largo plazo el envejecimiento de la población quizás tenga el efecto de invertir la situación.

4.3. En gran medida, el crecimiento de la tasa de actividad por edades se explica por el hecho de que más mujeres trabajan a **tiempo parcial**. Esto es especial-

mente cierto de las mujeres casadas o de mujeres con hijos pequeños. Los datos suecos muestran que en los grupos recientes el aumento de mujeres con trabajo a poco tiempo parcial es más fuerte que el de las que trabajan a tiempo completo, sobre todo poco después del nacimiento de su primer hijo. También en otros países una fuerte proporción de madres trabajan a tiempo parcial y esta proporción aumenta en función del número de hijos. El trabajo a tiempo parcial es todavía para muchas madres el único medio socialmente aceptado de hacerse con un puesto en el mundo del trabajo, porque les permite combinar un trabajo remunerado y las ocupaciones domésticas.

4.4 La discriminación de los sexos en el terreno de empleo está muy acentuada y nada hace pensar que tenga tendencia a disminuir. Es particularmente fuerte en países como Finlandia, Luxemburgo, Noruega, Gran Bretaña, Irlanda, Austria y Suecia, pero es mucho más débil en los países del sur de Europa. Dicho de otro modo, no hay relación negativa entre los efectos de la mano de obra y la discriminación a gran escala en cuanto a funciones.

4.5 Se ha puesto de relieve que la mayor participación de las mujeres en la vida activa es una de las causas principales de la bajada de fecundidad. Y de hecho se observa en todos los países de Europa una clara tendencia a la disminución de la tasa de fecundidad ha bajado menos de lo que podía hacer creer el aumento tan fuerte de la mano de obra femenina. Esto es especialmente cierto en los países escandinavos donde las mujeres en edad de procrear no dejan de trabajar. Por el contrario, otros países europeos

han tenido una importante caída de su tasa de fecundidad sin que la estructura del empleo se haya modificado profundamente.

Además los resultados pueden cambiar de un país a otro. Los datos sobre Suiza y Alemania (RFA) muestran que las mujeres que siguen trabajando después del matrimonio hacen de forma que su fecundidad se reduzca y esto es todavía más cierto en las mujeres que se casan tarde. Por otro lado, el análisis de datos holandeses ha mostrado que la fecundidad influye enormemente sobre la tasa de actividad de las mujeres, pero que lo contrario no es cierto. Parece que "en los años ochenta los holandeses han sabido conciliar más la maternidad y la actividad profesional de cuanto lo habían hecho en los sesenta". Se han obtenido resultados parecidos en Suecia. La frecuencia del nacimiento de un segundo hijo está unida a las condiciones de trabajo de la mujer, mientras que el nacimiento de un tercero depende de variables puramente demográficas (como la edad al primer nacimiento y el intervalo entre el primero y el segundo): "el deseo de conservar el trabajo es menos un obstáculo para la procreación puesto que las madres de hijos pequeños siguen trabajando en su mayoría".

4.6 Las familias con "doble apoyo económico" o aun con "doble carrera" se han convertido, si no en la norma, al menos en algo mucho más frecuente, lo que ha tenido como efecto el marginar social y económicamente a las familias con un apoyo único (el hombre solamente con un salario pequeño) o a las familias monoparentales.

En el plano institucional, el trabajo remunerado y la familia son considerados

como dos subsistemas separados pero en la vida cotidiana están realmente muy compenetrados. Los estudios sobre repercusiones del trabajo de la mujer en la calidad de vida familiar muestran que a veces llega a situaciones conflictivas (a causa de los horarios de trabajo, responsabilidades laborales, duración de la vida profesional, número y edad de los hijos, etc.).

Están especialmente expuestas a notar efectos más negativos de la familia sobre su trabajo las madres de hijos pequeños y ello por razón de sus responsabilidades familiares. El mejor medio de combinar las tareas profesionales y familiares una detrás de otra es retardar el momento del primer nacimiento.

4.7. Al ser cada vez más numerosas las madres de familia que trabajan, ha sido preciso ocuparse del problema del **cuidado de los niños**. Muy frecuentemente son confiados a abuelos o vecinos, a no ser que los padres trabajen alternativamente. Por otra parte muchas colectividades o empresas no han hecho gran cosa para responder a las nuevas necesidades de los padres que trabajan. Las posibilidades de guarda de niños ciertamente han mejorado, pero las instalaciones proporcionadas por el Estado son todavía en muchas regiones insuficientes para satisfacer una creciente demanda. En estos últimos años, muchos países han adoptado o reforzado la legislación en este terreno (por ejemplo en forma de permiso de maternidad o permiso parental).

(Solicite más información a **Fundación Encuentro. Servicio de Documentos. Velázquez, 135 bajo Dcha. 28006 Madrid. Tfno. 5613366**).

Fundación Encuentro

Centro Internacional de Estudios Europeos



Usted puede participar en el mercado europeo de las ideas a través de este

SERVICIO de DOCUMENTOS

Subscribase a este SERVICIO en: **Fundación Encuentro**

Velázquez, 135, bajo dcha.
28006 MADRID
Teléfs.: 2613366-4110761
Telefax 5632932